

Reflexiones sobre el Texto Marco (Moscato)

Equipo Sector Educación ARU
Elba Lazzaroni, Julio Navarro, Ricardo Moscato, Leonardo Nardin sj
16 de junio de 2021

1) Algunos aspectos a destacar del Itinerario formativo

Coherencia y cohesión interna

Cuando se leen los documentos “Itinerario Formativo, texto marco” y el “Aprendizaje Compromiso”, parecen soplados por el mismo Espíritu. Eso consuela y confirma porque son coherentes con los aprendizajes pastorales definidos con el Consejo de Pastoral del Sector Educación ARU y surgen de la realidad de nuestras comunidades. Estos dos textos con su coherencia ayudan a focalizar y discernir lo importante para nuestra misión educativa compartida

Hay necesidad de integrar porque hay mucha cosa dispersa que hace perder fuerza y efectividad educativa. Consuela el pensar que toda la comunidad aborde con creciente conocimiento y compromiso cada trayecto propuesto. Consuela un camino que nos ayuda a la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos y la cohesión, donde todos vamos para el mismo lado compartiendo una visión integradora.

Tradición y novedad

El documento “Tradición viva en el Siglo XXI, un ejercicio continuo de discernimiento” y el lema del Año Ignaciano “ver todas las cosas nuevas en Cristo” nos ayuda a abrirnos a la novedad que supone el aprendizaje como formación integral. Arraigados en nuestra tradición que nos da identidad y nos abre a la novedad. Sin anclarnos a un conservadurismo anquilosado, por un lado, ni lanzarnos a una fiebre de innovación vacía sin sentido, por otro. El itinerario puede ser un motor a la novedad propia de la Fe, que sostiene la convicción de que la Creación y la Historia no están terminadas y que Dios nos convoca a trabajar por su Reino. Expresa un modo de hacer realidad la preferencia apostólica universal de “Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador”.

El Itinerario como una siembra

Los resultados escapan al tiempo escolar. Es un tiempo de siembra en Esperanza, de acompañar libertades y de sembrar con la lógica del Reino que no es rimbombante ni exitista. El itinerario será como el grano de mostaza que sembramos para que muchos se cobijen en sus ramas, pero no tendrá la majestuosidad de los cedros del Líbano. Tendremos entonces que estar atentos ante el desánimo que es una frecuente tentación del mal espíritu.

El Itinerario Formativo nos acompaña desde la vida misma de cada uno. Acompañar es una bendición y da esperanza, es un don y es una tarea que nos pide compromiso y formación permanente.

No busca resultados sino frutos. Eso implica que es un proceso que participa del “misterio de la siembra”. No termina el proceso en el tiempo escolar, pero sí reconocemos que es un tiempo privilegiado para sembrar atentos a la fecundidad de cada etapa evolutiva.

El Itinerario Formativo en el contexto de otros itinerarios

Nuestros chicos y sus familias están atravesados por otros itinerarios que son parte del contexto. Algunos son portadores de otras visiones explícitas o implícitas. Se educa “en contexto” con el discernimiento que nos permite ver a Dios en todas las cosas (también en los “otros itinerarios”) y reconocer aquello que no ayuda, para transformarlo. Por eso es importante que el Itinerario Formativo sea lo más claro y comprensible posible, porque estamos insertos en el contexto de cada miembro de la comunidad educativa, dialogando con sus luces y sombras, ayudando a discernir valores y contra valores y animando a tomar decisiones con un horizonte trascendente y esperanzador.

II) Jesús, origen, camino y meta

El Encuentro con el Señor es origen y meta del Itinerario Formativo y de la vida

Todo el itinerario es una invitación a estar con Jesús. A vivir en su “compañía”: “Maestro, dónde vives... vengan y lo verán. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día...” (Jn. 1,38-39). Jesús “los llamó para que estuvieran con Él” (Mc. 3, 14).

Esta invitación fundamental del itinerario en cada uno de sus 4 focos, asume la dinámica propia y “natural” del encuentro con Dios: la imitación y la salida de sí. Esto se advierte más claramente en la tercera etapa del itinerario “Al modo de Jesús” y en la cuarta: “El Proyecto vital”. Al “estar” y mirar al Señor, se nos va pegando el “modo”, que tiene una dimensión ética: “andá a hacer lo mismo” (Lc 10,37) “Hagan esto en memoria mía” (1 Cor 11, 25) “Les he dado el ejemplo para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes” (Jn 13. 15) “Jesús los llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Mc. 3,14) Es el itinerario y la pedagogía de los “discípulos misioneros”.

En el Principio y Fundamento de los EE está trazado todo el Itinerario Formativo. Los EE nos permiten encontrarnos con Jesús, que es lo mejor que le puede pasar a una persona.

Jesús es el fundamento del Itinerario Formativo. En primer lugar, implica que cada colegio pueda facilitar a su comunidad el encuentro con el Señor. Es a lo que nos invita la primera de las preferencias apostólicas: “*Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento*”.

Desde aquí se parte y se continúa iluminando el núcleo sapiencial de cada etapa. Si bien se destina una etapa exclusivamente para asimilar el “modo de Jesús” al inicio del secundario, cada núcleo sapiencial encuentra su sentido hondo en la experiencia de encuentro con el Señor. Jesús es quien nos acerca al Padre Creador en la primera etapa, que con su vida nos muestra el modo de concretar el fin para el cual el hombre es creado en la segunda parte de primaria, y el modo de cómo orientar toda la vida al servicio al final de la secundaria. Se propone la consideración

del “modo de Jesús”, en la primera parte de la secundaria, en consonancia con la primera adolescencia que busca modelos para configurarse.

La narrativa del Evangelio, clave de acceso para el encuentro con el Señor

El encontrarse con Jesús se da en la medida que se cuenta su Historia y se la internaliza, y así, insertamos nuestra propia vida en la Historia de Salvación, en la Historia del Señor que está íntimamente ligada a la nuestra y la nuestra con la del Señor. Los EE proponen gustar internamente la historia que nos cuenta el Evangelio y así conocer internamente su Persona, que implica sus criterios, sus gustos, sus preferencias, su estilo, su modo de reaccionar, su modo de decidir. Esa narrativa trae consigo un mundo simbólico que estructura lo más hondo de cada persona. Cuando una institución se pone en contemplación de la Historia de Salvación, se configura con la Persona del Señor y su modo de proceder. Este horizonte es el que ilumina el trabajo de síntesis fe-cultura de cada asignatura o área.

Camino de iniciación y profundización en la fe

El Itinerario Formativo es un camino de iniciación y profundización en la fe. De búsqueda y de acompañamiento a las preguntas de nuestros alumnos. Se trata de un proceso personal y comunitario. La Encíclica Lumen Fides escrita por Benedicto XVI y Francisco nos recuerda que “la fe no es una luz que disipa todas nuestras tinieblas, sino una lámpara que guía nuestros pasos en la noche y eso basta para el camino”. En este Itinerario el mismo Jesús se acerca y camina con nosotros, nos pregunta lo que conversamos, nos explica, nos hace arder el Corazón y se deja invitar para compartir la mesa y partiros en Pan (Cf. Lc.24, 13-35). Se trata entonces de hacer explícita esa Fe en Jesús y su Reino para guiarnos en el camino.

III) El itinerario formativo en clave curricular

Un instrumento nuevo para una nueva “efectividad”

El Itinerario Formativo responde al deseo de encuentro con Jesús. Hay que notar que no es algo nuevo en nuestras comunidades educativas, pero sí es un instrumento nuevo para la misión en el contexto actual. Tenemos consciencia del límite y por eso es una respuesta a la búsqueda del magis. Se espera una “nueva efectividad”, recuperando y asumiendo las “Historias de Salvación” de cada comunidad, atendiendo sus contextos específicos.

Exige ejercicio, modo y orden. Planificación, pero con flexibilidad para adaptarse según tiempos, personas y lugares. Se trata de un modo de ser, un modo de proceder y un modo de examinar. Es necesario explicitar la necesidad del Itinerario Formativo y avanzar en sus mediaciones curriculares, en sus metas y estructuras, como así en actividades que permitan concretarlo y evaluarlo. También en el acompañamiento de directivos y docentes para que esto sea posible.

Un currículo que lleve dentro la misión

Es necesario volver a lo esencial: el anuncio de Jesús y la experiencia de vivir el Itinerario, de atravesarlo para que impregne e impulse a la acción. Se trata de hacer foco en un currículo evangelizador en la perspectiva de la “inculturación de la fe”. Implica asumir la cultura, incluyendo los saberes escolares, con una mirada positiva, como lugar teológico, descubriendo y alimentando desde allí la presencia de Dios y las semillas de su Reino.

El Itinerario nos ayuda a salir del “corset” curricular oficial, de las modas metodológicas, etc. El Itinerario da contenido al todo desde los cuatro núcleos sapienciales y el eje articulador de Jesús. Es un marco curricular ignaciano, se compromete con lo curricular dándole sentido y unidad en una visión cristiana de la vida. Se decía de la Ratio Studiorum que “su currículo llevaba dentro la misión”, de tal manera que nada le era indiferente y todo sumaba para el fin evangelizador. Lo curricular y lo pastoral estaban fuertemente integrados como las dos caras de una misma moneda. Como marco del esfuerzo colectivo implica una auténtica re significación de la propuesta curricular a la luz del Evangelio. Una visión arquitectónica para toda la comunidad educativa.

El itinerario impregnando el currículo permitirá volver a responder las preguntas que estructuran todo proyecto curricular en una Institución: ¿Qué se enseña? ¿Cómo se enseña? ¿Cuándo, cuánto, etc.? Con una pregunta última que se vuelve insoslayable y que tiene que poder ser respondida teórica y vitalmente por toda la comunidad: **“Para quién se enseña”**. La respuesta a esta pregunta logra a la luz del Evangelio y especialmente de Lc 10 y Mt 25. El Buen Samaritano y el Juicio Final son las rúbricas con las que podremos evaluar nuestra vida personal y también la puesta en práctica de nuestro itinerario formativo.

Lo ignaciano como un humanismo cristiano

Lo ignaciano integra en un plano superior el humanismo cristiano, señalando que es la gloria de Dios para el bien del hombre. Es un humanismo que asume la trascendencia. Desde la pedagogía ignaciana se compromete con la cura personalis, el aprendizaje en servicio y los espacios de oración e interioridad apuntando al discernimiento. Pero también asume un trabajo académico profundo atendiendo los contenidos y sus semillas de Bondad, Verdad y Belleza y la búsqueda del Reino de Dios en el desarrollo científico, tecnológico, cultural, social y espiritual. Integrando ciencia y técnica con conciencia ética y espiritual, humanismo global con identidad local y tradición eclesial. En este camino se compromete con lo señalado en las preferencias universales: “Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia” y “colaborar en el cuidado de la Casa Común.”

La inspiración de la Encíclica Fratelli Tutti permite otear el alcance de este humanismo cristiano que es misión de fraternidad universal y de unidad en la diversidad¹.

Buscar mediaciones para el encuentro con Jesús

Si partimos del encuentro con Jesús para compartirlo con los demás, surge la pregunta ¿cómo el alumno se va encontrando con Jesús a lo largo de los años? ¿Qué mediaciones ayudan? ¿Cómo planificar el currículo? Por ejemplo, los más chiquitos, desde lo concreto. Busca crecer en el ser conscientes.

Esto exige profundidad espiritual de los docentes y, por lo tanto, el ayudarlos a crecer en la fe. Es importante darse y dar tiempo para rezar, reflexionar y gustar internamente, sobre el encuentro con el aprendizaje, con el conocimiento, con los demás, con Dios. Esto nos permite la selección y la integración de contenidos, porque si la mediación docente, se constata que en la cabeza de los chicos está todo compartimentado, que pasan de un lugar a otro sin conectar, y eso no termina de calar, queda algo superficial.

¹ Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (FT8).

El docente experimenta la felicidad de estar con los niños, sobre todo cuando se puede tomar conciencia de la Presencia de Dios en ellos.

IV) Algunas estrategias a tener en cuenta

La importancia de las familias y los docentes en los primeros años

Decimos que la familia es la primera escuela de vida. Como dice el Papa Francisco “la familia real”, “como viene”, con sus fragilidades y valores. Por eso es un desafío sensibilizar a las familias desde pequeños y compartir esta visión del currículo evangelizador ignaciano abriendo espacios de diálogo y formación familiar permanente.

Por otra parte es importante ser conscientes de la importancia de la calidad espiritual y humana de los docentes a cargo la etapa de inicial y primer ciclo de Primaria. Son testigos en sí mismos de la integración de la fe y los saberes. Por ello, estratégicamente, hay que poner una mirada especial en la formación y el compromiso del docente de Nivel Inicial y Primaria por su presencia fuerte y continua con el alumno, por la importancia de los aprendizajes fundantes en esta etapa. Así, el Itinerario nos marca una estrategia de economía de esfuerzo al tener en cuenta el reclutamiento, selección y formación del personal en todos los niveles y especialmente en Nivel Inicial y Primario. Que sean personas con “subiectum”. Si no tiene capacidades adquiridas o formación, que al menos tenga el deseo y la disponibilidad para formarse.

La explicitación del proyecto curricular en Secundaria

En secundaria, también es necesario el compromiso personal de cada docente, pero por la actual organización curricular de mayor variedad, y al estar menos tiempo que en los otros niveles, estratégicamente conviene poner la fuerza en la malla curricular, para que el mismo circuito académico bien armado, ayude a los docentes a sumarse a la misión señalada por el Itinerario Formativo. En ese sentido pueden tener un rol articulador las áreas o departamentos curriculares con que contamos promoviendo acuerdos y acompañamientos. También es fundamental en secundaria el rol de los tutores, como referencia y presencia más constante para los alumnos y como posibles sustitutos parentales que operan en esta etapa de construcción de la propia identidad.

El rol de los alumnos mayores resulta también una presencia muy significativa y eficaz para quienes se inician en la secundaria. Este protagonismo de estudiantes que apadrinan y modelan debe ser promovido y facilitado.

Repensar currículo, didácticas, planificaciones

Estamos invitados a revisar en nuestros colegios dónde está la levadura del Reino: lo pequeño que se agranda, lo nuevo que fecunda, las raíces que se renuevan, para superar la dispersión, las inercias paralizantes, especialmente en esta época donde aparecen muchos emergentes que diluyen y distraen de lo esencial.

Sabemos que tenemos un tiempo institucional acotado y hay que aprovecharlo bien, porque estamos atravesados por una caja curricular que con su estructura y régimen académico muchas veces no suma al itinerario formativo. Estamos desafiados a lograrlo. En ese orden convendrá generar espacios de formación para fortalecer el diálogo interdisciplinar y la misión evangelizadora.

Se trata de re pensar las didácticas y pensar conjuntamente como llega esta visión integradora en cada planificación y en cada aula. Cómo enseñar con la didáctica de Jesús que nos mira a los ojos, nos llama por nuestro nombre, que acompaña. Cómo los alumnos lo van integrando en su corazón.

Es necesaria una pedagogía del itinerario curricular que ponga en acción las mejores estrategias de comunicación en toda la comunidad educativa y especialmente con docentes y alumnos. Tenemos que discernir muy bien cómo comunicamos y encaramos el Itinerario: con la didáctica de Jesús y de la Trinidad, que decide el camino de la Encarnación. Estamos llamados a “encarnarlo” con esa misma osadía y determinación, utilizando según el contexto, los lenguajes clásicos y actuales, académicos y digitales que mejor aprovechen “tanto, cuanto”.

El Encuentro con el Señor nos ayuda a discernir las semillas del Reino y desde allí gestionar, liderar, priorizar (tiempo, cabeza, recursos, dinero). Ese discernimiento nos hace abrir ciertas puertas y no otras. Esto puede resultar profético, contracultural.

La formación permanente en pastoral

El Itinerario Formativo hace imaginar y supone que toda la comunidad educativa crece en la fe, en la vida espiritual, en ser discípulos (por medio de todo tipo de espacios de EE para encontrarse con el Señor) y misioneros (conscientes de la misión y comprometidos con la misma en la tarea áulica; pero también, ofrecer algunos espacios gratuitos de servicio para los que más se quieran afectar).

Este escenario de crecimiento en la fe, en los estudiantes nos hace desear que puedan tener una fuerte experiencia de Dios (implica profundidad y ascesis), que los impulsa a ser misioneros en el ámbito que les toque, en el estado de vida y la profesión, en el lugar a donde Dios los lleve. Surge también el deseo de pedir y trabajar por las vocaciones a la vida religiosa.

Cómo pueden apropiarse los docentes del Itinerario Formativo

El desafío de la apropiación del Itinerario Formativo por parte de los docentes se puede plantear en diversas instancias, siempre acompañados por los Consejos Directivos:

- 1.- presentar el tema: espacios de oración y reflexión.
- 2.- reflexionar sobre la propia planificación, las propias prácticas y los modos de evaluar
- 3.- ir verificando mediante diversos modos de evaluación:
 - Reflexionar entre las instancias de Dirección, departamentos y/o áreas curriculares, y cada docente sobre sus planificaciones y prácticas
 - Acompañamiento a través de visita de directivos a las aulas: cómo aparece y se comunica. Coherencia planificación-realidad. Adecuación a la etapa evolutiva. Pertinencia de didácticas. Sugerencias.
 - Evaluar cómo impacta en los estudiantes y promover la autoevaluación: qué transformaciones se perciben, que necesidades se expresan, que prioridades van apareciendo.
 - Formar comunidades de aprendizaje entre los docentes: compartir entre pares la experiencia, reflexionar en grupo para apropiarse, enriquecerse, retroalimentarse.
 - Incorporar en la evaluación institucional anual, rúbricas de evaluación del Itinerario.

Se pueden organizar en cada colegio encuentros por ciclos para compartir lo que cada docente propone para el aprendizaje desde la temática del Itinerario Formativo que le corresponde. Por

ejemplo, que las maestras de Nivel Inicial tengan un espacio (puede ser en alguna plenaria) donde puedan pensar juntas, y así con cada nivel.

Cómo pueden apropiarse los alumnos del Itinerario Formativo

En cuanto al desafío acerca del modo de presentar a los alumnos para que puedan ir internalizando cada núcleo sapiencial, se puede pensar en:

- La cultura institucional que sea coherente con lo que propone.
- La autoconciencia de la propia trayectoria escolar y sus procesos de integración de saberes a la luz del Evangelio.
- Toda actividad del aula.
- Espacios al estilo de convivencia o taller mensual sobre el tema.
- Instancias de comunicación visual: infografías para cada aula, carteleras, etc.
- Caja de herramientas intercolegial; clases, planificaciones, proyectos ABP, pastorales (Encuentros con Cristo, EE, Aprendizaje en Servicio, etc.)
- Espacio de Examen ignaciano
- Instancias de EE (Oración Ignaciana), convivencias, talleres, encuentros con Cristo.